



Alberto Rojas Jiménez 206190

por MARINO MUÑOZ LAGOS

En este día otoñal de 23 de mayo se cumplen cuarenta y cinco años de la muerte del poeta Alberto Rojas Jiménez, a quien Pablo Neruda le dedicara uno de sus mejores poemas. Su "Vienes volando" es indispensable en las antologías que requieren sus estrofas, la música fantasmal de sus versos que nos hablan de las cosas de la vida y de las insinuaciones de la muerte.

Alberto Rojas Jiménez murió tal fue su existencia: con una loca lealtad hacia la bohemia, a la cual le rindió culto de jardinero nocturno. La bohemia llenó su vida con todas las copas imaginables, y que él dibujara como una credencial en las esquinas de las servilletas de los bares que frecuentaba.

Tuvo grandes amigos en Chile: Neruda, Pascual Bustamante, Tomás Lago y tantos otros que no recordamos por el momento. Y están sus amigos de Antofagasta, ciudad en la que pasó sus días próximos a la muerte. Allí conoció e hizo amigos con Andrés Sabella, César Fuenzalida Espinosa, Santiago La Rosa, Luis Fuster Morris, Gabriel Sepúlveda, y muchos más, que fueron los báquicos anfitriones de Rojas Jiménez en sus paseos por la ciudad norteña que tiene bastante para mostrar en la plaza Colón, la avenida Brasil y su playa de Las Almejas.

De todos ellos, varios han seguido el vuelo celestial de Rojas Jiménez, y en más de alguna taberna de las nubes deben seguir bebiendo el vino de las estrellas regadas. Tantos de los mozos que les servían las mesas de entonces deben continuarle el juego, atendiendo en las alturas a tan ilustres como desengañados clientes del sueño y de la imagen.

Alberto Rojas Jiménez murió el 23 de mayo de 1934 sin dejar sus versos publicados en libros. Eso sí, están desperdigados en diarios y revistas de Chile, que muestran en sus páginas amarillentas el talento de este singular poeta nuestro. Es lamentable que nadie haya reunido hasta hoy estos versos, para darles forma de texto. Golamente dejó un libro en prosa que es inconcristable hasta en las librerías de viejo: "Chilenos en París".

"Alberto Rojas Jiménez —cuenta Gonzáles Vora, quien escribe Jiménez con G— fue el amigo más admirado por

inquietud que lo hacía cambiar de empleos y lugares. Fue funcionario del Ministerio de Educación, empleado de librería, trabajador en El Teniente, agente de avisos y viajero y bohemio en sus años finales.

El trabajo de buscador de avisos hacía en actitud humorística. Entraba a la tienda de un peninsular que jamás gastó un diez en propaganda y le solicitaba una página. El español respondía negativamente. Rojas Jiménez huistía con su voz melodiosa. El peninsular fruncía el ceño y le pedía que lo dejara en paz. Rojas Jiménez se mantenía inflexible. El tendero enfurecía, por fin, y echaba mano a la vara. Entonces, Rojas Jiménez retrocedía despacio, sonriendo. Desde la puerta advertía que volvería cuando estuviera más sereno. Al asomarse nuevamente, el español se mostraba agresivo y amenazador. A la semana Rojas Jiménez había conseguido desmoralizarlo y obtenía el aviso".

En todo esto se advierte un carácter, que si bien inestable, demuestra ingenio y un gran sentido del humor y la vida. Carácter al que solo le faltaba un casto, una mano fraternal —que las tuvo— y que no pudieron vencer su afán de aventuras, libertad y ansias de gozar. Porque era gozo todo lo que Rojas Jiménez hacía con sin igual inteligencia: sus dibujos de copas y botellas, sus pajaritas de papel que las hacía maravillosas, su escritura, todo, lo mensuraba desde lejos a ojos de entendidos y profanos.

También dictó cátedra en la moda. Muchos moverán la cabeza en señal de compasión, pero esto es efectivo. Introdujo en Santiago el uso del sombrero alón y de la capa romántica de principios de siglo. Muchos artistas y gente del ambiente teatral, periodístico y nocturno, adoptaron tales prendas, como símbolos del último grito de la moda.

La muerte de Rojas Jiménez fue insolita. Por no pagar el consumo en un bar de la capital, el dueño del establecimiento le quitó la chaqueta en forma de pago, lanzando a la calle solamente en camisa. Lo pilló una noche de lluvia otoñal. Una bronconeumonía hizo el resto. Aquí no lo salvaron ni sus pajaritas de papel ni sus copas inclinadas. Rojas Ji-

Alberto Rojas Jiménez [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rojas Jiménez [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile